

do es característico. Su padre, todavía menos alto que él, era mucho más grueso y de mucho mejor color, porque Milagros es Baratero por el color y por la boca, desdentada y plana, y por dentro, juguetón y bailarín. Juanete fumaba de diez y ocho y echaba unas porras regulares, de cuarto de cajetilla, sin quitar las estacas, como Benito Lagos, como Ricardo Canillas, como Nicamor el Yese-ro. Milagros los echa más finos, pero se identifica con su padre en doblarlos por el lomo, como los gatos cuando se enfurruñan y en mantener el pito en la boca, con la vuelta abajo y bien insalivado, requemándose, sin que le estorbe para hablar.

No le son propias las manos y menos la muerta, ni la vihuela, porque él no está en ello sino en lo que le están haciendo y entor-

na los párpados como si columbrara algo en la besana, pero es para ver mejor y de lejos el alcance de aquellas líneas que Isidro va dejando sobre el lienzo.

Hay una disociación notable entre el hombre y el instrumento. Tal vez le sobra

desde el botón de la camisa para abajo. La cara, que es el espejo del alma, vale por un documento de raza y se diferencia del hombre de Castilla que nos describe Machado en una especie de excepcionalismo soñador, de vamos a divertirnos y dejémonos de complicaciones, que lo aproxima más a la campiña andaluza que a los páramos de asceta castellanos, como le pasa a todo lo alcazareño.

Milagros no está tocando como se quiere significar. Está en sí mismo. Ni toca la guitarra ni toca el violón. Su pensamiento está en la mano que pinta, que debió apartárselo llevándolo a su medio propio.

La guitarra de canto sobre el muslo o apoyada en el suelo como caya-da de pastor, lo hubiera identificado más con ella, pero se le hubiera despejado por exceso de flamenquería que le hubiera pegado muy bien a Casitas, por ejemplo. Lo propio hubiera sido estar to-



Milagros, cuadro de Isidro Parra

cando de verdad, porque la simulación inerte perjudica la autenticidad del semblante que es real y digno del galardón con que se premió el cuadro en la exposición de 1952.

